

HISTORIA DE AKOUÉ

Lo primero que te choca al ver a Akoué es su sonrisa franca, pero triste. Le ves en su silla de ruedas o marchando con sus muletas y en seguida te das cuenta de que no es su discapacidad lo que esconde su sonrisa sino otra historia más triste.

Akoué nació en Anfoin, pequeña población al sur de Togo. Sus padres esperaron al niño con las ganas y la alegría de todos los padres, sobre todo su madre, Aiwa, pues era su primer hijo, no así su padre que ya tenía varios de otras dos esposas. La decepción de su padre fue grande al constatar que había nacido deforme de las dos piernas. Su padre no lo aceptó. Su madre que le quería mucho murió cuando Akoué acababa de cumplir los 2 años. Después, nadie se ocupó de él. Nadie le quería ni le daba los abrazos y el cariño de su madre. Se le veía por los alrededores de la casa marchando con las rodillas y las palmas de las manos y con las piernecillas, sin fuerza, en el aire.

Su padre llevaba una vida desahogada, pues económicamente le iban bien los negocios hasta que empezó a fracasar. Tuvo que vender el coche, luego unas tierras y finalmente perdió el empleo. Su mala suerte la achacó a Akoué. Atribuyó esos desastres a una maldición de Akoué y ordenó que nadie le diese de comer hasta que muriera.

A uno de sus primos, le dio pena del estado en que estaba quedando Akoué y lo llevó a escondidas a la casa de las monjas que está en las afueras del poblado. Estas lo cuidaron unos días y viendo la imposibilidad de quedarse allí lo llevaron al Foyer del Hno. Antonio a Togoville. Allí, éste, le buscó una familia de acogida, Michel y Binta. Estos lo acogieron como a un hijo suyo. Primero lo alimentaron, luego lo llevaron a un médico, le hicieron unas piernas ortopédicas, le compraron una silla de ruedas para que pudiese ir a la escuela, pues tenía ya 9 años y sobre todo le dieron algo de lo que había carecido desde los 2 años: mucho amor.

En Togoville, Akoué creció y ya es un adolescente robusto en sus brazos, aunque sus piernas siguen necesitando el apoyo de muletas. Ahora se siente fuerte y sus ganas de identidad, de conocer a su familia le llevaron a pedir a Binta que lo llevase a Anfoin. Michel y Binta lo llevaron. Sus familiares extrañados, primero y contentos después, lo recibieron con alegría... su padre sin embargo, no estaba. Se lo contarían luego. Volvieron a Togoville. Al cabo de un mes se presenta un pariente exigiendo la devolución de Akoué a "su familia". Con gran pesar y con lágrimas en los ojos, Akoué se despide de Binta, de Michel, y de toda su verdadera familia, los que lo querían.



Ahora, a sus 16 años, Akoué yace en un cuarto con otro tullido, sin ir a la escuela, sin salir y sin cariño... sin embargo, Akoué espera la llegada de Binta y Michel que de vez en cuando van a visitarle y a llevarle algunos alimentos y aunque no maldice, porque no sabe hacerlo, no se quiere acordar del día en que quiso conocer a "su familia".

Sin amor, la vida no tiene sentido; con amor, cualquier tara es llevadera. ¿Has pensado el bien y el mal que puedes hacer a los tuyos?

Alfredo Rojo

Juan Bautista de la Salle, hace ya más de tres siglos, nos decía que éramos embajadores, ángeles custodios, ministros... para los niños que están como abandonados y que la Providencia nos ha confiado.

Después de vivir 5 años con los niños de la calle de Abidján y otros 5 con los niños de la Sabana del Norte de Togo, siento que nuestro Fundador está entre nosotros y que su carisma nos sigue animando.

Uno de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) es lograr la enseñanza primaria universal. Un sueño al que estamos contribuyendo para que se haga realidad.

¿Educación para todos? Sí. Sin exclusión de ningún tipo. ¡¡Para todos!!

Visitando nuestra red de escuelas primarias, por los muchos senderos y caminos que tengo que recorrer, siempre veo niñas que están al cuidado del rebaño de bueyes, niños que están con su tirachinas, intentando cazar algún pajarillo o algún ratón para llevar algo al estómago. Al llegar a los diferentes poblados sigo observando cantidad de niños y niñas que están en casa, que no van a la escuela. A cada paso me encuentro con niñas que vienen con su barreño de agua en la cabeza y su hermanito atado con un pañuelo a la espalda. Muchas voces de niños jugueteando. Los padres los han dejado sin escolarizar por negligencia, abandono, falta de medios o incultura. De esta manera los niños crecerán sin saber leer ni escribir y eso, muy a pesar suyo.

Recuerdo una de las primeras Asambleas de padres en la que participé. Fue en nuestra escuela de Nanik. Contaba con 124 alumnos, de los cuales, sólo 24 niñas. Quería interpelar a los padres, saber el motivo por el cual sus hijos, y especialmente las niñas, no estaban escolarizadas. Convoqué una reunión.



Vinieron más padres de los que había imaginado. El aula estaba llena. Había también un grupo de madres. Respondieron que tenían dificultad para pagar los 1.400 Fcfa (2,14 euros) de la escolaridad anual. Respecto a la escolarización de las niñas, daban preferencia a los chicos, porque las chicas se iban a casar y el beneficiario sería su marido.

Las madres apoyaban la escolarización de sus hijas, pero como eran los maridos quienes recibían la dote al casar a las hijas, tenían que ser estos quienes debían pagar la escolarización de las niñas. Se intercambiaron opiniones y propuestas. Me di cuenta de que la escolarización de las niñas no tenía ninguna importancia para los hombres. Sin embargo, después de dos cursos escolares, el efectivo de la escuela ha aumentado y el porcentaje de niñas escolarizadas, también.

Actualmente son 170 alumnos, de los cuales, 49 son niñas. Creo que la sensibilización ha dado su fruto y espero que continúe.

Mariama quiere ir a la escuela. Su madre, su hermanito y ella habían vuelto de Costa de Marfil a causa de la salud de su madre.

En un principio fueron a vivir con los padres de su marido que se había quedado en Abidján, pero la familia de su marido, sabiendo que estaba muy enferma le dijeron que se fuese a vivir con su propia familia. Así lo hicieron. La abuela les acogió. Mariama y Abou venían a la escuela de Kantindi. Se les notaba tristes y se les veía mal aseados y mal vestidos. El primo de la madre, que es maestro, vino a verme para interceder por ellos. Logramos convencer a la mamá para que se hiciesen el test del sida. Nos temíamos lo peor y así fue. Dio positivo. El test de Mariama y el de Abou dieron negativo. La madre falleció al cabo de 8 meses.

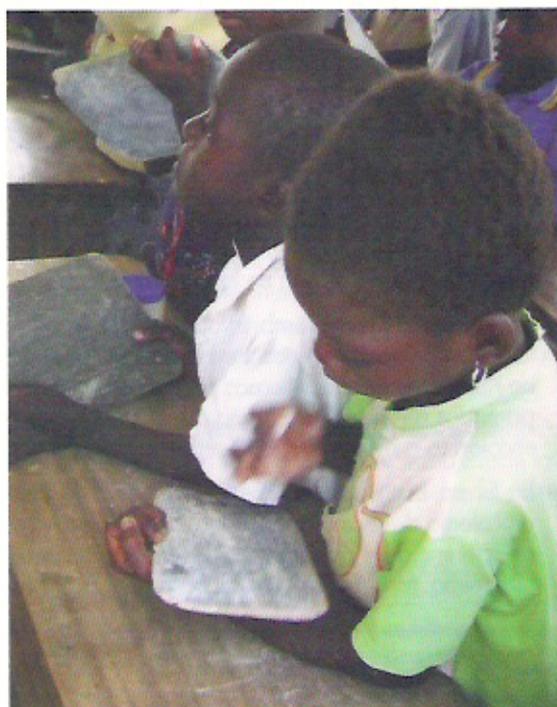


La abuela intentaba ocuparse de sus nietos, pero le faltaban las fuerzas físicas y los recursos materiales. Encontré una familia de acogida para Mariama y el hogar "Vivir en la esperanza" para Abou. Ahora Mariama y Abou van a la escuela. Mariama con 11 años está en 4º de primaria. Abou con 9, en 2º. Ahora ya sonríen y se les ve felices. Pero ya no tienen madre y siguen sin noticias del padre y esa espina la llevan en silencio en el rostro.

Zenabou, es una monada de niña. Tiene 12 años. Huérfana de padre. Está en 5º de primaria. El año pasado abandonó la escuela a mitad del curso. Vivía con su tía en Samnaba, donde se tenía que ocupar de los cuidados domésticos, entre ellos ir por agua en barreños pequeños para que su tía pudiese preparar la bebida local, el "chapalo". Si no realizaba todos los trabajos bien hechos, el palo no se hacía esperar. Por eso, se había ido a casa de su tío, a Yambour, a 12 km de Samnaba, abandonando la escuela al mismo tiempo. Hablé con ella y me dijo que quería seguir estudiando. Quedamos en que volvería con su madre a Dapaong. En septiembre vinieron a verme. Gracias a las ayudas que recibimos, Zenabou sigue yendo a la escuela. Su madre que no tiene los recursos suficientes la había confiado a la familia de Samnaba. La madre se encarga de la comida y de vestirla y nosotros de su escolarización. Está contenta y segura de pasar a 6º.

Se llamaba Djatou, era una de nuestras becarias en Nandjouaré y hacía 5º de primaria. El Director de la escuela me envió una nota diciendo que había fallecido en un accidente. En su casa apenas tenían algo que comer; subió a un baobab (árbol grande y típico de la sabana africana) en busca de hojas tiernas para preparar una salsa y poder comer algo, la rama en la que estaba apoyada se rompió. Cayó de cabeza, perdió el conocimiento y horas más tarde entregaba su vida al Señor.

Mariama, Abou, Zenabou, Djatou, Dambé, Cécile, Natou, Afiwa, Daniel... todos, salvo Djatou, tienen una vida por delante. Ilusionados, con ganas de aprender, dispuestos a recorrer varios kilómetros y llegar a la hora para iniciar la clase. No se quejan de que no tienen bolígrafo, cuaderno, zapatos o el vientre vacío... pero siguen viniendo a la escuela corriendo y riendo para seguir el aprendizaje de la lectura y escritura. La historia de cada uno es diferente, pero tienen en común las ganas y el coraje de querer aprender y ese esfuerzo que en ellos es habitual. Se



conforman con poco, con muy poco y hasta son incapaces de pedir una lámpara de petróleo para poder revisar sus lecciones por la noche a la puerta de su casa.

En la actualidad contamos con 18.061 alumnos, de los cuales 11.050 son chavales y 7.011 niñas. La escolaridad anual suele variar, según las características del medio entre 1.300 Fcfa (2 euros) y 2.700 Fcfa (4,1 euros). Hay que añadir los gastos ocasionados por los materiales de base necesarios para seguir la clase, como bolígrafos, cuadernos... Hay padres que se quejan de que teniendo varios hijos en edad escolar, no llegan a poder escolarizar a todos y por eso favorecen a los varones. Nosotros ayudamos especialmente a las niñas, ya que suelen ser las damnificadas en esta lotería de la vida.

Proyde sigue haciendo posible este sueño tan maravilloso como utópico, de **¡¡UNA ESCUELA PARA TODOS!!**. Mil gracias a todos los que contribuíis a que este sueño pueda ser una realidad.

La sonrisa de un niño o una niña cuando se da cuenta de que sabe leer y escribir es una explosión de felicidad.

F. Paco Fallado, Director de la Enseñanza Católica de la Diócesis de Dapaong (Togo).

NOTICIAS BREVES PROYDE

Nuevos servicios educativos en Africa

En este año 2006, se han ejecutado con éxito algunos ambiciosos proyectos con la colaboración de Proyde, que comenzarán a prestar servicio en 2007.

- En Ruanda, con la colaboración de la Junta de Andalucía se ha construido una escuela infantil y una escuela primaria en Byumba. Estos nuevos servicios escolarizarán a 420 niños/as y permitirán a nuevos maestros que se forman en la escuela del profesorado de Byumba, hacer sus prácticas docentes.
- En el norte de Togo, también con apoyo de la Junta de Andalucía, la Diócesis de Dapaong contará con una nueva escuela en el poblado de Kabinlagou y con 34 casas para maestros de otras tantas escuelas primarias rurales. El programa de Educación primaria de la Diócesis escolariza a más de 16.000 niños y niñas de la sabana togolesa.
- En Tchad, con apoyo de la Junta de Castilla y León, se ha ampliado un colegio de secundaria básica, ramas general y técnica, que será de referencia en la región donde la oferta de enseñanza secundaria es mínima. Más de 700 jóvenes se beneficiarán de este nuevo centro.



Hazte con la colección completa de Cuadernos de Cooperación al Desarrollo

En 2006 hemos publicado los dos números que faltaban de la colección que iniciamos en 2004 y que consta de 10 cuadernos sobre temas básicos de cooperación al desarrollo. Si te falta algún número puedes pedirlo por teléfono o correo electrónico a la Sede Central de PROYDE. Para más información sobre esta colección, puede consultarse la página web www.proyde.org

Sabías que...

- Tras años de no tener agua ni electricidad, la ciudad de Monrovia, capital de Liberia, ha comenzado un proceso gradual para disponer de estos servicios el 25-7-2006.

Fuente: Boletín 165 Manos Unidas.



- El sector turístico africano debería registrar a finales de este año una tasa de crecimiento del 10,6 por ciento, lo que representaría el crecimiento más alto a nivel mundial. Los mejores resultados, corresponden a Sudáfrica, Kenia, Mozambique, Suazilandia y las islas Seychelles.

Fuente: Boletín electrónico Mundo Negro.



- El Programa para el Medio Ambiente de las Naciones Unidas (PNUMA) ha concedido a Sudán un premio internacional por la conservación de los humedales. La zona que ha sido merecedora del premio se encuentra en Sudán Meridional, y consiste en un inmenso humedal de 30.000 km², causado por el regular desbordamiento del Nilo Blanco en la zona del Alto Nilo (Upper Nile) y que normalmente es llamado el Sudd.

La zona anegada es hogar para miles de animales, al mismo tiempo que la masiva evaporación del agua contribuye al equilibrio hidrológico de esta zona de África.